

DE AMBIENTE

DE AMBIENTE

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1999

DE AMBIENTE

PERSONAJES:

MAYOR ARRIGO FUENTES COMALES

TENIENTE JORGE CERVANTES HINOJOSA

BRUNO LAGUNES

ESTEBAN BELTRÁN LÓPEZ

ARIEL BERMÚDEZ MAYER

LA JENNIFER

ESCENOGRAFÍA:

Recámara de bruno dividida en dos partes. La derecha es un gimnasio con piso de madera. Gran espejo en una de las paredes. Aparatos de ejercicios físicos: algunas pesas, cuerdas, bicicleta fija, etc. Entre más aparatos haya mejor. Algunos deben ser voluminosos o pesados. Mesa con teléfono y sillas. Puerta a baño, puerta a resto de casa. Ventana a jardín. A la izquierda de la escenografía, muebles de recámara: buroes, cama, algún portatrajes de madera, librero con libros y aparatos de sonido. Mesa con radiodespertador, discos compactos, libros en desorden, cenicero. Todo en una casa de clase media alta.

LUGAR: Algún lugar de América

ÉPOCA ACTUAL: FIN DE SIGLO.

VESTUARIO: El militar lo menos parecido al usual del ejército mexicano. Entre más aparatoso mejor, tanto el del coronel como el del teniente. Deben dar un aspecto de algo

DE AMBIENTE

muy masculino. El resto del vestuario será el usual que corresponda, en esta época, a los personajes.

Al abrirse el telón vemos a Esteban en calzoncillos, hace ejercicios. Al terminar se seca el sudor. Ahora se pone a posar delante del espejo. Sabe que tiene buen cuerpo y quiere lucirlo. Entra Bruno. Se le queda viendo.

BRUNO.- ¿Y ahora?

ESTEBAN.- ¿Ahora qué?

BRUNO.- ¿Qué haces?

ESTEBAN.- ¿Acaso no ves? Me estoy admirando. ¿A poco no estoy buenísimo?

BRUNO.- Si tú lo dices.

ESTEBAN.- No lo digo sólo yo, lo dicen todos.

BRUNO.- ¿Y eso te sirve de algo?

ESTEBAN.- ¿Tú qué crees? Tengo como cinco chavas que andan tras de mis huesitos.

BRUNO.- Dirás chavos.

ESTEBAN.- Ahí son más. Mínimo una docena.

BRUNO.- Eso quisieras.

ESTEBAN.- ¿No me crees?

BRUNO.- Olvídalo. ¿Qué pasó con Ariel?

ESTEBAN.- Cada vez que lo nombras no puedo olvidar el jabón.

BRUNO.- Ya sabes lo que le molesta que se lo digan.

ESTEBAN.- Yo no tengo la culpa que se llame así.

BRUNO.- Ni él tampoco.

ESTEBAN.- Me dijo que iba a llegar un poco tarde por no sé que líos. Ya lo conoces.

BRUNO.- Así nunca vamos a hacer nada, unos días tú eres el que llega tarde y otros...

ESTEBAN.- Ya párale, ni que tú fueras perfecto.

BRUNO.- Parece que no les interesa el trabajo.

DE AMBIENTE

ESTEBAN.- Es de los pocos inventos del hombre que no me gustan. Tan a gusto que se está sin eso.

BRUNO.- Si no trabajas...

ESTEBAN.- Ya sé: no hay lana, no hay...no hay...no hay nada. Lo que sí hay es buena vida.

BRUNO.- A ti lo que te gusta es que los demás trabajen y después te mantengan ¿o no?

ESTEBAN.- Házmela buena. Con dos o tres que me soltaran la lana ya estaría. Uno que pague mi depa, otro mi ropita y el tercero lo demás.

BRUNO.- ¿Alguna otra cosa?

ESTEBAN.- No, yo soy modesto. ¿No lo sabías? Con cinco mil dólares al mes me conformo, y que conste que te digo dólares por eso de la devaluación.

BRUNO.- Eso no lo gano ni yo.

ESTEBAN.- Claro que no lo ganas, te lo da tu tío.

BRUNO.- A mi tío no lo metas.

ESTEBAN.- ¿Ya te dije que me gusta?

BRUNO.- ¿Quién?

ESTEBAN.- Tu tío, tu jefe. Me chiflo por los uniformes. Él se ve tan bien, tan...

BRUNO.- Si no quieres que nos disgustemos de verdad te pido que no te metas con mi familia. Con nadie.

ESTEBAN.- Si sólo tienes a tu tío. Tu madre se casó de nuevo y se fue; tu hermana...Bueno... Tu padre anda quién sabe donde.

BRUNO.- Mi hermana está estudiando en Estados Unidos.

ESTEBAN.- Está bien, ya no digo nada. Si tú dices que está estudiando...Ni hablar.

BRUNO.- (*Molesto*) ¿Hablaste con Efrén?

ESTEBAN.- ¿Yo? Ese cuate no me pasa.

BRUNO.- Es el que nos va a financiar la escuela.

ESTEBAN.- ¿Y eso qué?

BRUNO.- Por lo visto hoy no puedo hablar contigo. Contestas puras pendejadas. Cómo que eso qué.

ESTEBAN.- Si va a meter lana en este bisnes es porque le conviene.

BRUNO.-Nos conviene a todos.

DE AMBIENTE

ESTEBAN.- ¿Para qué hacer una escuela de aerobics y todas esas mamadas para hombres? Las que van a eso son las mujeres. Ellas son las que quieren adelgazar.

BRUNO.- Te equivocas. Los hombres modernos también quieren tener buen cuerpo, bella cara, cabello sedoso. Se les llama metrosexuales. Serán porque ligan en el Metro.

ESTEBAN.- La mayoría de los que conozco están barrigones o tilicos, calvos, feos. Con eso de que los hombres deben tener las tres efes de feo, flaco y formal nos pasaron a fregar a todos. Yo los prefiero con las cinco pes de potentes, potables, petacones, papacitos, peluches.

BRUNO.- Existen otras pes que no te convienen.

ENTRE ARIEL. VISTE ROPA SPORT DEPORTIVA

ARIEL.- ¿Me están esperando?

BRUNO.- Ya no la friegas. ¿Ya viste la hora?

ARIEL.- Sólo me retrasé media hora. No es nada.

BRUNO.- Para ti, no, para mí, sí.

ARIEL.- ¿Pa`qué soy bueno?

ESTEBAN.- Ni para eso, fíjate.

ARIEL.- Ya habló el ardido.

ESTEBAN.- Ardido tienes tu ése.

ARIEL.- Dices bien, es mi ése, no tu ése.

BRUNO.- Si van a pelear me voy un rato.

ARIEL.- No sé cómo lo aguantas.

ESTEBAN.- Yo digo lo mismo.

BRUNO.- En dos días tengo la cita para que me otorguen el préstamo y todavía no hacemos el plan de trabajo ni el proyecto ni nada de nada. A ustedes las vale madres que esto funcione.

ARIEL.- Tú me dijiste que te lo iban a dar.

BRUNO.- Siempre y cuando presente un buen proyecto.

ARIEL.- Pon mi foto y ya la hiciste.

ESTEBAN.-¿ Quieres que se asusten?

DE AMBIENTE

BRUNO.- Lo que tengo que poner es el plan de trabajo: las materias, los horarios, los profesores...

ARIEL.- Dirás el profesor. Ese voy a ser yo, su mero mero petatero.

ESTEBAN.- Va a ser clase de gimnasia rítmica, no de costura o cocina.

ARIEL.- Tendríamos más alumnas.

ESTEBAN.- No van a ser alumnas, van a ser alumnos. Se nota que estás bien enterado.

ARIEL.- Más que tú. Vamos a enseñar gimnasia rítmica, aerobics, dieta macrobiótica, yoga, macramé y tejido de gancho. *(Ríe de su chiste)*

BRUNO.- Acuérdense que tienen que dar un ejemplo a los que nos van a facilitar el money.

ARIEL.- O sea que nos debemos portar bien.

BRUNO.- ¿Decías?

ARIEL.- Yo no, tú, dijiste que teníamos que poner el ejemplo.

BRUNO.- No dije poner, dije dar, mostrar, enseñar.

ARIEL.- ¿Tenemos que hacer una audición? ¡ Chale!

BRUNO.- No es audición. Es un ejemplo solamente. Tenemos que mostrar lo que hacemos, lo que van a aprender los alumnos. Y eso no lo han practicado. Tiene que salirles perfecto.

ESTEBAN.- Yo ya lo practiqué.

BRUNO.- No basta. Tienen que hacerlo los dos juntos. Es como una coreografía.

ARIEL.- ¿Estás insinuando que nos pongamos a ensayar?

BRUNO.- *(Irónico)*. Si no te es molesto.

ARIEL.- ¿Puedo hacerlo con esta ropa?

BRUNO.- No.

ARIEL.- Tengo frío.

BRUNO.- Cuando hagas los ejercicios se te va a quitar.

Ariel molesto va a una silla. Se empieza a desvestir. Queda totalmente desnudo o en traza. Se pone unos shorts brillantes o mejor aún un pantalón corto de licra. Ve a Esteban.

ARIEL.- ¿Y tú qué?

ESTEBAN.- Yo con esto.

DE AMBIENTE

ARIEL.- Aquí todos parejos.

BRUNO.- Ariel tiene razón.

Esteban va por una maleta pequeña, saca su ropa. Se desviste. Se pone un calzón igual al de Ariel. Bruno va a la otra zona del cuarto. Enciende un aparato de sonido.

BRUNO.- ¿Listos?

ARIEL.- Yo listo, Esteban tonto.

ESTEBAN.- Qué simpático. Es un chiste de primaria.

BRUNO.- Ya tomen las cosas en serio. ¿Listos?

ARIEL.- Lo que tú digas.

BRUNO.- Se arrancan con lo del Bolero.

Se escucha el bolero de Ravel. Esteban y Ariel empiezan a hacer movimientos rítmicos iguales. Los irán haciendo cada vez más difíciles. Esteban se equivoca. Dejan de moverse.

ARIEL.- Tenías que regarla, buey.

ESTEBAN.- Tú te adelantaste, baboso.

ARIEL.- El que se atraso fue otro, bestia.

ESTEBAN.- Yo te vi, animal.

ARIEL.- Y por tus regadas vamos a tener que empezar de nuevo, estúpido.

ESTEBAN.- Pues empiezas, naco.

BRUNO.- ¿Seguimos?

ARIEL.- Pregúntale a este payaso.

ESTEBAN.- Que te conteste este cabeza rellena de mierda.

BRUNO.- Me encanta cómo se tratan.

ARIEL.- Es que éste...

ESTEBAN.-¿ Yo? ¿No serás tú?

BRUNO.- ¡ Basta! Empezamos de nuevo. Vayan contando para que no se equivoquen.

ESTEBAN.- Para eso tendrías que mandar a Ariel a la primaria.

DE AMBIENTE

ARIEL.- Yo sé más que tú.

BRUNO.- ¡Basta, dije!

Nuevamente se escucha el bolero de Ravel. Los dos hacen correctamente los ejercicios. Cuando están en eso entra el tío de Bruno acompañado por un teniente. El tío es mayor del ejército. Los dos visten uniforme y son muy marciales. Se quedan viendo a los que hacen los ejercicios, después ven a Bruno. Éste corre a quitar la música. Se pone nervioso. Ariel y Esteban se quedan sin saber que hacer.

ARRIGO.- *Molesto* ¿Se puede saber qué chingados hacen?

BRUNO.- Estamos ensayando para...

ARRIGO.- Esto no es un lugar para ensayar y menos esto.

Señala a los dos jóvenes. Estos se ponen más nerviosos. Corren a ponerse una camisa.

BRUNO.- Es para lo de la escuela que te dije.

ARRIGO.- Tú me dijiste que iba a ser una escuela para hombres, no para...(Se controla. Ve al teniente. Le sonrío en forma forzada). bailarines.

BRUNO.- No son bailarines.

ARRIGO.- ¿No? ¿Me puedes decir entonces que son?

BRUNO.- Son especialistas en danza butto, en aeróbics, en tai kuan do, en...

ARRIGO.- Yo sé de lo que son especialistas.

JORGE.- ¿Desea que me retire? Usted está...

ARRIGO.- ¡Usted se queda aquí!

JORGE.- (*Cuadrándose militarmente*). Lo que usted ordene, mi mayor.

ARRIGO.- Quiero que vea cuál de estos aparatos puede servir en el campamento.

JORGE.- Pienso que todos. Los jóvenes que...

BRUNO.- Son míos.

ARRIGO.- Tú no los usas.

BRUNO.- Claro que sí.

DE AMBIENTE

ARRIGO.- Si lo hicieras no estarías tan flaco y tan dado a la madre como estás. Tú, los cigarros, la música...

BRUNO.- Pero tío.

ARRIGO.- Le muestras al teniente Jorge Cervantes Espinosa las pesas, las cuerdas, los balones, las pelotas, la bicicleta...¡todo! Él es el que se va a encargar de preparar físicamente a los jóvenes que van a vivir en el cuartel para hacer su servicio militar. Necesitamos una juventud sana, una juventud fuerte, una juventud responsable. No como esto. (*Señala a los jóvenes*).

ESTEBAN.- (*Atreviéndose a hablar*). Para lograr eso antes se les tiene que alimentar bien, se debe...

ARRIGO.- ¿A usted quién le autorizó a hablar?

ESTEBAN.- Yo...

ARRIGO.- ¿Ha cruzado por su cabeza que usted me puede enseñar algo? ¿Que usted...?

ESTEBAN.- Perdón.

ARRIGO.- ¡No dejó que yo terminara mi frase! ¿Se da usted...?

ESTEBAN.- Ya pedí perdón.

ARRIGO.- Lo acaba de volver a hacer. (*Esteban se tapa la boca con las manos para ya no hablar. El mayor se le queda viendo*). ¿No piensa disculparse?

BRUNO.- Ya se disculpó.

ARRIGO.- Tú no te metas.

ARIEL.- Tiene razón Bruno, Esteban ya pidió perdón.

Arrigo se dirige a Ariel. Está muy molesto.

ARRIGO.- Ya habló el mariquita.

BRUNO.- ¡Tío!

ARRIGO.- ¡Qué?

BRUNO.- Nada.

ARRIGO.- Me voy para evitar...Bueno, ustedes ya saben. (*Al teniente*). Haga una relación de todos los instrumentos y después me la lleva. Venga conmigo por papel.

DE AMBIENTE

JORGE.- Lo que usted ordene, señor.

Arrigo sale a grandes pasos, seguido por el teniente. Todos se quedan un momento sin hablar. Ariel suspira profundo.

ARIEL.- Creí que nos iba a dar en la madre. Qué carácter.

ESTEBAN.- Es militar, no puede ser de otro modo. ¿O querías que fuera como tú?

ARIEL.- Brincos diera. Yo soy agua de mar dulce, espuma negra, montaña profunda, implosión demográfica, tristeza alegre, alegría triste, caramelo amargo, sal dulce...y para qué seguir. Soy lo contrario a todo y a todos, en especial a los militares. ¡Me chocan! Me chocan por prepotentes, por cerrados, por gritones, por...por no poder llegarles... con lo que me gustan. Me gustan los marinos, los de tierra, los de aire. Todos con sus pistolotas, sus riflotes, sus espadotas, sus grandes sables. Todo lo tienen grande.

ESTEBAN.-¿ Te consta?

ARIEL.- Los veo en internet. ¡Hmmm, papuchos!

BRUNO.- Va a regresar mi tío y los va a oír.

ARIEL.- Qué nos oiga.

ESTEBAN.- El que no está nada mal es el tenientito. Yo bien que le daría unas órdenes.

¡ Atención, presentar armas, ¡ya! (*Con movimientos eróticos juega con las palabras*).

¡ Media vuelta, ya! Uno, dos; uno, dos; uno, dos; uno, dos; uno, dos.

Sigue contando al estilo militar dándole un ritmo de acto sexual. Primero lentamente para terminar diciéndolo rápidamente. Se acompaña con movimientos sexuales, al terminar da un pequeño grito. Todos ríen. En ese momento entra el teniente. Al verlo, sin poderse contener los tres ríen. El teniente se desconcierta. Se enoja. Al darse cuenta de esto los tres cambian de actitud. Se ponen serios pero al verse entre ellos vuelven a reír.

ESTEBAN.- Perdón, nos estábamos riendo de un chiste.

ARIEL.- Un chiste vaciadísimo. ¿Quiere oírlo?

JORGE.- Vengo a ver los instrumentos.

DE AMBIENTE

Los tres se llevan la mano al sexo. Vuelven a reírse.

JORGE.- El mayor...

ARIEL.-¿ El mayor?

ESTEBAN.- (*Hace mímica de tener el mayor instrumento*). A sus órdenes.

JORGE.- (*Muy molesto*). Pienso que no acaban de entender a lo que vengo.

ARIEL.- A ver los instrumentos, sobre todo el mayor.

JORGE.- El mayor... Fuentes me pidió revisar las barras.

OTRA VEZ RÍEN LOS TRES.

ARIEL.- ¡Las barras!

JORGE.- Las pelotas

LOS TRES RÍEN

ESTEBAN.- ¡Las pelotas!

JORGE.- (*Descontrolado*). Y las pesas.

ARIEL.- ¿Para qué pesarlas? No llegan a un cuarto de kilo.

Ahora se carcajean. El teniente toma de la camisa a Ariel. Está furioso.

JORGE.- De mí nadie se burla, pendejo.

ARIEL.- (*Asustado*). Perdón.

JORGE.- Si no estuviera en casa de mi mayor...

ARIEL.- ¿Así eres siempre de brusco? Me lastimaste. ¡Bruto!

JORGE.- (*Nuevamente lo toma de la camisa*). ¿Qué dijiste?

ARIEL.- Ay...

JORGE.- ¡Repítelo!

DE AMBIENTE

ARIEL.- (*Coqueto*) Bruto, bruto, bruto.

JORGE.- (*Soltándolo*). Después hablamos tú y yo.

ARIEL.- Cuando quieras, mi rey.

JORGE.- ¿A quién le dijiste rey?

ARIEL.- A éste. (*Señala a Esteban*). Se llama Esteban Reynaldo, de cariño le decimos rey.
¿Verdad mi rey?

ESTEBAN.- Este....bueno....sí.

JORGE.- Muéstrenme los aparatos, las cosas...

ARIEL.- No agarres tus cosas.

JORGE.- Diga.

ARIEL.- Que no agarren las cosas porque las va a ver el señor teniente.

Entra el mayor. Todos se quedan serios.

ARRIGO.- ¿Todo listo?

JORGE.- Sí, mi mayor.

ARRIGO.- Vaya llevándose lo más pequeño para después enviar un transporte por lo demás.

JORGE.- ¿Yo solo?

ARRIGO.- ¿No puede?

Los tres jóvenes se ven entre sí. Ríen. El mayor lo ve y dejan de hacerlo.

ARRIGO.- Que lo ayuden estos.

BRUNO.- ¿Nosotros?

ARRIGO.- Eso dije.

BRUNO.- Pero...

ARRIGO.- Dos se van con él al cuartel, tú y éste. (*Señala a Ariel. Éste se ofende pero no se atreve a decir nada*). ¡Qué esperan?

ESTEBAN.- ¿Y yo?

DE AMBIENTE

ARRIGO.- Usted se queda a arreglar este cuarto.

ESTEBAN.- Yo...

ARRIGO.- ¡Moviéndose!

Todos, menos el mayor, se ponen en acción. Cargan, sacan del cuarto. En un corto momento logran despejar el área.

BRUNO.- Ya.

ARRIGO.- ¿Qué esperan? Lo tienen que llevar al cuartel.

BRUNO.- ¿Cuánto tiempo vas a necesitar mis cosas? Yo las necesito.

ARRIGO.- El tiempo que sea necesario, un día, una semana, un mes, un año, un siglo.

BRUNO.- Pero tío...

ARRIGO.- ¿Ahora qué?

BRUNO.- Tú sabes que voy a poner una escuela de esculpturismo, de aeróbics, de gimnasia, de...

ARRIGO.- ¿Y?

BRUNO.-Que voy a necesitar todo esto.

ARRIGO.- En esas escuelas sólo enseñan a ser maricones. Los que quieran aprender a ser hombres que se metan al cuartel. Ahí no andarán con joterías.

BRUNO.- Tú me habías prometido...

ARRIGO.- Acabo de dar una orden. ¡Retírense!

BRUNO.- Yo no soy soldado para que me mandes.

ARRIGO.- Más te vale que obedezcas en este mismo instante.

BRUNO.- ¿Y si me niego?

ARRIGO.- *(En reto se enfrenta a él. Se le queda mirando a la cara. Está por golpearlo).*

¿Lo vas a hacer?

BRUNO.- *(Sostiene un breve instante la mirada. Baja los ojos).* No.

ARRIGO.- Ya pueden irse. *(Se dirige a Esteban).* Y tú empieza a ordenar esta pocilga.

Arrigo sale. Todos se quedan viendo entre sí.

DE AMBIENTE

JORGE.- Vámonos.

Sin decir nada salen Jorge, Ariel y Bruno. Esteban los acompaña hasta la puerta. Regresa al cuarto. No sabe que hacer. Trata de arreglar algo. Levanta algún papel. Aburrido va y se acuesta en la cama de Bruno. Se levanta a encender el radio o bien pone algún cassette o c.d. Se escucha música alegre, puede ser cualquiera que esté de moda. La escucha un largo momento. Se empieza a mover en la cama. Se levanta. Empieza a bailar con desgano, lo va agarrando el ritmo. Baila lo más intensamente que pueda. Agotado va a beber un vaso de agua. Se vuelve a acostar un momento. No puede permanecer en la cama mucho tiempo. Se levanta. Va al teléfono. Éste es inalámbrico. Lo descuelga. Marca. Habla.

ESTEBAN.- ¿ Jennifer?...Hola, mi vida...¿ Cómo estás?...Yo, más bueno que nunca...¿ No me lo crees? A las pruebas me remito. *(Se levanta. Modela). (Ríe)*...No me río de nada...Cómo crees. Yo me río contigo pero nunca de ti...Claro que te he extrañado...Hmmm ju, hmmmjú...Mira, estoy solo...Aquí, en casa de Bruno, te queda muy cerca...necesito verte, necesito tocarte, necesito...sí, también eso... ¿Vienes o vienes?...¡ Maravilloso! Ponte tu vestido rojo...Ese, el de los olanes y toda la cosa...Ese mero...No, te digo que no hay nadie. Bruno fue al cuartel...al de su tío...Sí, el mayor...El mayor cabrón diría yo... *(Ríe)*...No, qué le voy a tener miedo, a mí me la pela...claro, literalmente...bueno, si tú también quieres...No te tardes...Te doy quince minutos.¿ Está bien?...Mira, para ti me voy a bañar ¿ O:K?...Besitos...Chao.

Cuelga. Va a arreglar la cama. Enciende la música. Da unos pasos de baile. Se desviste totalmente. Se mete al baño. Oscuro. Pausa larga. Se sigue escuchando música, ahora es música de cumbia colombiana. Al iluminarse el escenario vemos ya a Esteban vestido con ropa muy ajustada. Está muy peinado. Cambia el c.d. Pone música más sensual. Va a encender luces. Las pone muy tenues. Cierra las cortinas o persianas. Se sirve alguna bebida. Tocan. Va a abrir. Entra la Jennifer. Viste un traje de rumbera muy ajustado. Es rojo con lunares blancos. Luce una larga cabellera. Esteban la recibe con un largo abrazo

DE AMBIENTE

y un beso Jennifer se pone a bailar, hace un largo número musical. Puede también cantar. El público deberá quedar con la duda de quién es Jennifer aunque pueda sospechar que es el mayor. Esteban le aplaude. Ahora se escucha música romántica. Los dos se ponen a bailar abrazados. Se acarician. Siguen así un largo rato. Se abre la puerta. Se ve a Bruno que no puede dar crédito a lo que mira.

BRUNO.- ¡ Esteban!

Se hace un silencio. La pareja deja de bailar. Se hace un oscuro.

FIN DEL PRIMER ACTO

DE AMBIENTE

SEGUNDO ACTO

Una semana después. Misma escenografía. Se ve al mayor que efectúa ejercicios en espacio abierto. Usa pants. El teniente, con traje militar, lo observa. Tiene una toalla en sus manos. Los ejercicios son rudos. Se nota que ya lleva el mayor un largo rato haciéndolos. Se sofoca un poco.

ARRIGO.- ¿Cuántas llevo?

JORGE.- Lleva veintidós lagartijas.

ARRIGO.- Veinte menos que ayer. Esto no es posible. ¿Contaste bien?

JORGE.- Sí, mi mayor.

ARRIGO.- Me falta condición.

JORGE.- Si me permite...

ARRIGO.- Di.

JORGE.- Últimamente ha descuidado su dieta, ha subido algunos kilos.

ARRIGO.- Cómo no voy a subir con lo que nos dan en el cuartel. Sopas de coditos, arroz con papas, chilaquiles, tacos, tortas, tortillas, frijoles, tamales y gelatinas.

JORGE.- Usted podría venir a comer a su casa.

ARRIGO.- Yo tengo que dar el ejemplo.

JORGE.- Me gustaría poder ser como usted: firme en sus ideas, estricto con todos y con usted mismo, con mando, con poder...

ARRIGO.- Se es o no se es. Esa es la regla de oro.

JORGE.- ¿Le puedo preguntar algo?

ARRIGO.- Diga.

JORGE.- Las mujeres.

ARRIGO.- ¿Las mujeres...¿qué?

JORGE.- Usted debe tener muchas. Con su porte, su voz, su mando...Las debe volver locas. Yo que no daría por ser como usted.

ARRIGO.- Eso pertenece a mi vida particular y no...

DE AMBIENTE

JORGE.- Perdón.

ARRIGO.- ¿Cuál es su idea de lo que deben ser las mujeres?

JORGE.- Bueno, yo...a mí...

ARRIGO.- Yo...a mí... ¿No sabe hablar?

JORGE.- Lo que sucede es que no pensamos en cómo deben ser, en qué son.. Es como si me pregunta qué es la vida, el aire, el color azul, los alimentos. Son cosas que existen para que las disfrutemos. Las mujeres existen y punto.

ARRIGO.- ¿Sólo sirven para eso, para disfrutarlas?

JORGE.- No, claro que no.

ARRIGO.- ¿Para qué más sirven?

JORGE.- Bueno, me imagino...

ARRIGO.- Yo sé lo que me va a contestar. Sirven de compañía y para hacer el amor; para llevar la casa y hacer el amor; para tener hijos y hacer el amor, para todo y hacer el amor. ¿O no es así?

JORGE.- No precisamente, pero sí, tiene usted razón. Lo que pasa es que a mí...

ARRIGO.- No le de pena decir lo que piensa, lo que siente. El sexo, las mujeres, los hombres, la comida, el amor, la vida... sirven, en primer lugar, para disfrutarlas, claro que sí. Los que digan lo contrario, sea la iglesia, la sociedad, los diferentes grupos mienten. Mentira que te vas a condenar por disfrutar del sexo, de un buen platillo, del placer. Sin placer la vida no tiene sentido. Debe producir placer el sexo pero también el trabajo, la creatividad, la entrega, el amor a la patria. Todo nos debe dar placer, placer intenso. Sin placer no nos enamoraríamos de nadie, no querríamos a nadie, no haríamos nada importante.

JORGE.- Todo el mundo piensa lo contrario, dicen que el placer es malo. En la familia, en la escuela...

ARRIGO.- Eso es cierto, todos lo dicen, y lo peor, lo creen. Por eso el placer lo tenemos que ocultar, cualquier placer, en especial todos los que tienen que ver con nuestro cuerpo: sexo, comodidad, descanso, tener en regla nuestros intestinos y nuestra vejiga; también ocultamos nuestro modo de pensar, el íntimo, el que nos produce placer. Este tiene que ser igual a los de los demás. Si no es así serás señalado. Por eso se combate a las minorías.

DE AMBIENTE

JORGE.- Los militares no...

ARRIGO.- Tiene razón. Los militares no permitimos libertad a nadie, pero al mismo tiempo defendemos la libertad en general. Esto es contradictorio, lo sé. Los militares impedimos que otros países u otras ideas se impongan por la fuerza a nuestros países. Pero también impedimos que dentro de nuestro entorno se produzcan movimientos contrarios al oficial.

JORGE.- ¿Por qué es usted militar?

ARRIGO.- ¿Yo? Si te lo dijera no me lo ibas a creer y por lo mismo no te voy a contestar.

JORGE.- ¿Es por el placer de mandar?

ARRIGO.- Lo único que te puedo decir es que sí, que también es por el placer. No preguntes más. Mejor vamos a seguir con los ejercicios.

JORGE.- Falta la cuerda.

ARRIGO.- Es verdad. No debí llevarme todo. Pero brincaré sin ella. Tómame el tiempo.

Arrigo se pone a brincar igual a que lo hiciera con una cuerda para ejercicio. Jorge toma el tiempo. Entran Bruno y estaban. Se quedan viendo al militar. Este termina su ejercicio. Jorge le da la toalla. Se seca el sudor.

BRUNO.- ¿Y ahora? ¿Desde cuándo usas mi cuarto para hacer tus ejercicios?

ARRIGO.- ¿Te molesta?

BRUNO.- No, simplemente me extraña.

ARRIGO.- Si estuvieras más en tu casa te enterarías de que están pintando las recámaras. Por cierto, tienes que sacar todo, la semana entrante le toca a la tuya.

BRUNO.- ¿Qué pasó con mis cosas?

ARRIGO.-¿ Cuáles cosas?

BRUNO.- Te pedí que me regresen mis aparatos para hacer ejercicios. Los voy a necesitar.

ARRIGO.- No eran tuyos.

BRUNO.- Me dijiste que los agarrara, que tú ya no los usabas.

ARRIGO.- Te los presté, no te los di.

BRUNO.- Ya tenemos el local para nuestra escuela, los necesito.

ARRIGO.- Cómprate otros.

DE AMBIENTE

BRUNO.- ¿Con qué lana? Están carísimos.

ARRIGO.- Con la misma con que alquilaste el local, con la que vas a poner la escuela.

BRUNO.- ¿Me los vas a dar, sí o no? Eso es todo lo que quiero saber.

ARRIGO.- Hasta que termine este ciclo.

BRUNO.- ¿Cuándo es eso?

ARRIGO.- Faltan diez meses.

BRUNO.- O sea que te los vas a quedar.

ARRIGO.- Digamos que sí.

BRUNO.- Qué mala onda, te vale lo que yo haga, lo que yo necesite.

ARRIGO.- No me vengas ahora con chantajes.

BRUNO.- Es que no se vale.

ARRIGO.- Hagamos una cosa, yo te regreso una parte de tus cosas pero tú vas a las clases de equitación que te pedí.

BRUNO.- Ya sabes que no me gusta. Cuando empecé me rocé las piernas.

Señala la entrepierna.

ARRIGO.- Entonces no hay nada.

BRUNO.- Tú ganas. Te aprovechas de que ando corto de lana.

ARRIGO.- (A Jorge). Ve al cuartel y te traes la bicicleta, las cuerdas y algún balón.

BRUNO.- Necesito las pesas.

ARRIGO.- Ya dije lo que van a traer. (A Jorge). ¿Qué esperas?

JORGE.- ¡Al momento, mi mayor!

Jorge sale a toda prisa.

ARRIGO.- Me voy a dar un regaderazo.

BRUNO.- ¿Vas a salir?

ARRIGO.- No.

BRUNO.- Quería pedirte algo.

DE AMBIENTE

ARRIGO.- Tú dirás.

BRUNO.- Necesito dinero.

ARRIGO.- Olvídalo.

BRUNO.- Te lo pago después.

ARRIGO.- Ya conozco tus despueses. Son nuncas.

BRUNO.- Te lo juro.

ARRIGO.- Los negocios se hablan en otro lugar.

BRUNO.- ¿Dónde?

ARRIGO.- Donde estés tú solo.

ESTEBAN.- ¿Debo irme?

ARRIGO.- Por lo que sé Bruno te había corrido de esta casa.

ESTEBAN.- Ya hablé con él.

ARRIGO.- ¿Te perdonó?

ESTEBAN.- Eso es cosa de él y mía.

ARRIGO.- En ese caso dile que te de la llave de la entrada para que puedas meter a tus mujeres con facilidad.

BRUNO.- Me juró nunca volver a traer a ninguna.

ARRIGO.- Si te juro... Espero que cumpla sus juramentos.

ESTEBAN.- Yo siempre...

ARRIGO.- Me voy a bañar. Con permiso.

Arrigo sale. Esteban queda muy serio. Bruno va y enciende la televisión. Ven un largo momento lo que se esté transmitiendo en el canal que enciendan. Puede cambiar de canal una vez.

ESTEBAN.- ¿A eso me trajiste, a ver estas mamadas en la tele?

BRUNO.- Cambia de canal.

ESTEBAN.- No vine a ver la televisión. Vine porque me dijiste que íbamos a hablar de dinero, que me ibas a dar lo que faltaba de la publicidad.

BRUNO.- Ya oíste a mi tío. No quiso dar nada.

DE AMBIENTE

ESTEBAN.- ¿O sea, que nada de nada?

BRUNO.- Siempre dice que no y acaba azotando la lana.

ESTEBAN.- Acaba haciendo lo que se le hincha. ¿No te quitó todos tus aparatos sin avisarte?

BRUNO.- Eso es otra cosa.

ESTEBAN.- A esta escuela se la va a llevar el carajo. No hay lana y tampoco tenemos profesores.

BRUNO.- Estás tú, está Ariel.

ESTEBAN.- ¿Ariel? No me hagas reír. ¿Cuántas veces ha ido a las juntas?

BRUNO.- No ha podido.

ESTEBAN.- ¿Por qué lo defiendes tanto?

BRUNO.- No lo defiendo.

ESTEBAN.- Se me hace que tú y él...

BRUNO.- ¿Son celos?

ESTEBAN.- ¿Y si lo fueran?

BRUNO.- Te lo agradecería. Solamente se cela a la persona que se quiere.

ESTEBAN.- Se quiere a la persona que también nos quiere y tú...

BRUNO.- ¿Yo, qué?

ESTEBAN.- No te hagas, así andas de ofrecido con el dichoso Efraín. Como él es el de la lana.

BRUNO.- En primer lugar no se llama Efraín, se llama Efrén.

ESTEBAN.- Da igual.

BRUNO.- Efrén, para que tú lo sepas, no es de ambiente, es un amigo, un compañero de estudios. Está casado.

ESTEBAN.- El estar casado no indica nada. Cuántos casados no están en esto. Creo que son más que los solteros. Bien que le gusta entrar a los vestidores a ver carne.

BRUNO.- Eso lo estás inventando. ¿Cuáles vestidores? Si aún no los tenemos.

ESTEBAN.- Lo llevaste dos veces a los baños... ¿O ya no te acuerdas?

BRUNO.- ¿Estás vigilando todo lo que hago?

ESTEBAN.- ¿Por qué no lo voy a hacer? Creo que tengo derecho.

DE AMBIENTE

BRUNO.- ¿Tú, derecho? Ja, ja, ja.

Entra Arrigo. Los dos por estar discutiendo no lo ven ni lo oyen. Arrigo no hace ruido para escuchar.

ESTEBAN.- Sí, yo.

BRUNO.- Miren quién habla, el que se atreve a venir a mi cuarto, pensando que no había nadie, con una mujer. ¡Una mujer!

ESTEBAN.- ¿Si hubiera sido hombre no te importaría?

BRUNO.- Claro que sí, pero menos. Nunca pensé que fueras bicicleta.

ESTEBAN.- Mejor cállate, no me quiero enojar.

BRUNO.- Si al menos tuvieras mejor gusto. Pero vienes con esa tipa ridícula vestida de Carmen Miranda en sus peores tiempos. *(Al escuchar esto y lo que sigue Arrigo reacciona. Se va indignando. Se ve el cuerpo. Se lo toca).* ¿Es que no la viste? Gorda, pintarrajeada como cuadro de Diego Rivera, con papada, llena de arrugas. Me imagino que ademásapestaba. ¡Fúchila! Podía ser tu mamá o tu abuela. Nunca pensé que cayeras tan bajo.

Arrigo está por estallar.

ESTEBAN.- Ya quisieras tú tener la mitad de su gracia, de su sex appeal.

BRUNO.- ¿Sex appeal esa? Cualquier escoba tiene más. No sé de donde la sacaste. Me imagino que de un asilo de ancianos.

ARRIGO.- ¡Nada de asilo de ancianos!

Bruno ve a su tío muy extrañado. Esteban se hace el disimulado. Ve hacia otro lado.

BRUNO.- ¿Decías?

ARRIGO.- *(Fuera de sí. No mide sus palabras).* Que nada de un asilo de ancianos. ¿Dónde me ves la papada, las arrugas, los años? Tengo mejor cuerpo que el tuyo.

BRUNO.- Tío... ¿De qué hablas?

DE AMBIENTE

ARRIGO.- Te acabo de oír. Dijiste que tenía todo eso, que me parecía a Carmen Miranda de vieja, que me pintaba como las mujeres de Diego Rivera. No digas que no lo dijiste.

BRUNO.- Bueno, sí, lo dije, pero me refería a la Jennifer, la amiga de Esteban, la vieja esa que trajo el otro día.

ARRIGO.- La Jennifer, la vieja, como tú la llamas, soy yo.

ESTEBAN.- ¡ Zácateñas!

ARRIGO.- ¿Tú? *Se queda con la boca abierta de la impresión.*

Esteban le hace alguna seña a Arrigo. Este le sonrío.

BRUNO.- No puede ser, me estás engañando.

ARRIGO.- No, es la verdad.

BRUNO.- ¿Tú y éste?

ESTEBAN.- Éste tiene su nombre.

ARRIGO.- Así es, él y yo.

BRUNO.- Repito que no puede ser, tú eres militar, tú...

ARRIGO.- El ser militar no tiene nada que ver con la sexualidad de nadie.

BRUNO.- Se supone que un militar tiene mando.

ARRIGO.- Yo lo tengo.

BRUNO.- Estoy muy confundido. No puedo creer...

ARRIGO.- ¿Que tenga yo otra preferencia sexual?

BRUNO.- Tú te casaste, tuviste hijos.

ARRIGO.- También tuve una amante. Eso no lo sabes.

BRUNO.- Sí, mi tía me dijo que por eso se separaron, por esa mujer.

ARRIGO.- No fue por eso. Fue porque descubrí el otro sexo en mí. Descubrí que se puede amar de igual forma a un hombre o a una mujer. Yo se lo dije, ella por supuesto no aceptó esta realidad.

BRUNO.- ¿Eres bisexual entonces?

ARRIGO.- Así nos catalogan.

BRUNO.- ¿Por qué nos lo has ocultado tanto tiempo?

DE AMBIENTE

ARRIGO.- ¿A quiénes?

BRUNO.- A mí, a mi hermana, a mi tía. Tienes años de vivir con nosotros.

ARRIGO.- Tu tía ya lo sabe hace mucho, ya te lo dije; tu hermana estoy seguro que también está enterada, a ti no te lo quise decir porque ya sabía de tus preferencias y no quise influir en ellas. Eso es todo.

BRUNO.- Te comportabas como un hombre en la casa, en la sociedad...

ARRIGO.- Y así me voy a seguir comportando, no pienso cambiar en nada. El tener otras tendencias no quiere decir que vas a cambiar en todo. Seguiré siendo militar, seguiré siendo jefe de familia, seguiré siendo miembro de la sociedad.

BRUNO.- Estás engañándonos a todos.

ARRIGO.- No engaño a nadie. Soy lo que soy.

BRUNO.- Pero...

ARRIGO.- En este momento estás muy confundido, lo entiendo. Mañana, después de que lo hayas meditado, hablaremos de todo esto con calma. ¿Quieres?

BRUNO.- ¿Y yo que voy a decir, qué cara voy a poner?

ARRIGO.- ¿Decir a quién?

BRUNO.- A mis amigos, a la familia, a mí mismo.

ARRIGO.- Di la verdad o no digas nada. Escoge lo que más te convenga.

BRUNO.- Yo...

ESTEBAN.- Ya déjalo ¿no?

BRUNO.- Tú no te metas.

ESTEBAN.- Me tengo que meter. Recuerda que tu tío y yo...

Bruno indignado se abalanza sobre Esteban. Este se hace de lado. Bruno cae. Al tratar de abalanzarse de nueva cuenta es detenido por el tío. También, si lo prefieren, pueden tener una corta lucha. Serán separados por el tío.

ARRIGO.- ¡Basta!

Bruno se rinde. Se queda mirando el piso.

DE AMBIENTE

ARRIGO.- Te pedí que reflexiones antes de hacer nada. Saca partido para ti mismo de lo que soy.

ESTEBAN.- Lo mejor es irnos.

ARRIGO.- Tienes razón.

Sin dar tiempo a otra cosa los dos salen. Bruno no sabe que hacer. Los sigue hasta la puerta. Regresa. Se acuesta. Enciende un cigarrillo. Se queda mirando el techo. Se escucha alguna música adecuada al momento emocional.

Se hace oscuro.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

DE AMBIENTE

TERCER ACTO

Siete días después. Misma escenografía. Antes de abrirse el telón se escucha música grupera. Al abrirse se ven a Arrigo, Esteban y Ariel tratando de aprender una coreografía. Los tres visten atuendos femeninos nortños. El trabajo lo hacen seriamente y lo mejor posible. Termina la música. Se relajan. Beben agua.

SEBASTIÁN.- Ya casi nos sale.

ARIEL.- Lo que se nos sale es el corazón de tanto brinco. Yo ya no estoy para tanto salto y tanto taconazo.

SEBASTIÁN.- Cuándo dejarás de quejarte. Si no es una cosa es otra. Primero te quejaste del vestido.

ARIEL.- Y me voy a seguir quejando. Yo no uso copa chica de brassiere, uso copa grande. Además la falda me queda floja y...

SEBASTIÁN.- Todo se va a componer.

ARIEL.- Nada que se va a componer, no sé a quién se le ocurrió esta música, parecemos revolucionarias, adelitas.

ARRIGO.- Es lo que está de moda.

ARIEL.- También está de moda comer sushi. ¡Sushi, fuchi! Que coman sus arroces los chinos.

ARRIGO.- El sushi es japonés.

ARIEL.- Es lo mismo.

ARRIGO.- Va a quedarnos muy bien.

ARIEL.- Y luego para qué, para ir a bailar a ese antro gay. Ahí va puro naco. Si al menos fueran como Jorge, el teniente. ¿Por qué ya no viene? Con lo que me gusta.

ARRIGO.- Está ocupado.

ESTEBAN.- ¿Ocupado en qué?

ARRIGO.- Da clases, está en la oficina...

DE AMBIENTE

ESTEBAN.-Me encantaba cuando venía y tú te ponías muy serio, muy en papel, muy en jefe. (*Imitando al mayor*) “Tenemos que tener jóvenes fuertes, sanos, obedientes...No como estos” Y estos éramos nosotros. Ya no la friegas.

ARIEL.- Hasta nos llamaste maricones.

ARRIGO.-Ustedes se lo buscaron. Pero hablemos mejor del baile.

ARIEL.- Yo no voy. No quiero hacer el oso, o la osa, si ustedes lo prefieren.

ESTEBAN.- Es para obtener fondos para lo del Sida. Ya lo sabes.

ARIEL.- Y por lo del Sida tenemos que hacer el ridi. ¡Yo soy artista!

ESTEBAN.- Artista termina con la letra a y por lo mismo es femenino, igual que poeta. Somos la sociedad de artistas y poetas...

ARIEL.- Muertos

ESTEBAN.- No, artistas y poetas vivos.

ARIEL.- Mamón termina en on...

ESTEBAN.- ¿Y?

ARIEL.- Que eso eres tú. Un mamón de cuerpo entero.

ARRIGO.- ¿Qué vamos a hacer ahora? Tengo que regresar al trabajo.

ESTEBAN.- Nos falta ensayar la canción.

ARIEL.- Eso sí que no. Nada de canción. Los tres estamos bien desafinados.

ESTEBAN.- Tres desafinados en coro suenan afinados. Es la ley de la mayoría.

ARRIGO.- ¿Qué vamos a cantar?

ARIEL.- Mejor esperamos a Bruno, con él ya seremos cuatro los que desafinemos.

ESTEBAN.- No lo he visto desde aquel día.

ARIEL.- ¿Cuál día? ¿ Cuando le dio el sarampión, cuando circuló en un lunes en que no debía, cuando se equivocó y levantó a una prosti en Insurgentes y salió que sí era mujer, cuando descubrió los webs gays en el internet?

ESTEBAN.- Arrigo y yo sabemos cuál día.

ARIEL.- ¿Y yo qué, acaso estoy pintado?

ESTEBAN.- Siempre.

ARIEL.- ¿Qué?

ESTEBAN.- Que siempre te pintas. Te pintas los ojos, la boca...

DE AMBIENTE

ARIEL.- Cuenten el chisme, ya saben que me muero por saber nuevos chismes.

ESTEBAN.- Para eso ve la tele.

ARIEL.- Son chismes que no me interesan. A mí qué chingados me importa saber que fulanita anda con sutanito, o que perenganito ya compró un auto o que el otro fue contratado en teve azteca en lugar de televisa. Qué hueva. A mí que me cuenten quién es de ambiente y quién no lo es. Por cierto, ¿ya se enteraron que el secretario de...? (*Ve para todos lados. se cubre la boca con la mano*). Regla de oro: no ver, no oír, no hablar.

ESTEBAN.- Habla. ¿Es del Pri, del Pan o del PRD?

ARIEL.- Bueno, puede ser de cualquiera...¿ O a poco sólo hay gente de ambiente en uno? Si les contara. Miren en el ...

ESTEBAN.- (*A Arrigo*). ¿Qué pasó con Bruno, qué te dijo?

ARRIGO.- Hablamos al día siguiente, ya estaba más calmado; acabo por aceptar que todos tenemos derecho a ser lo que queramos, que eso es parte de la libertad por la que se lucha en todos los países, le guste o no le guste a la mayoría. Libertad de creencias, libertad de sexo...

ARIEL.- ¿De qué hablan?

ESTEBAN.- De la canción. Sí, de eso hablamos, de una canción de amor.

Canta parodiando la canción con movimientos exagerados. Puede jugar con un doble sentido de la palabra chiquito.

“Amor chiquito, acabado de nacer,
Tú eres mi encanto, eres todo mi querer.
Ven a mis brazos, ámame con ilusión,
Porque te quiero y te doy mi corazón”.

ARIEL.- No es cierto. No hablaban de canciones.

ESTEBAN.- Tienes razón, no es cierto. Y que eso te baste. Por favor ve y grítale a Bruno que baje, que ya estamos todos.

ARIEL.- ¿Por qué no le gritas tú? Es lo que siempre haces, hablar a gritos.

DE AMBIENTE

ESTEBAN.- Qué delicado te has vuelto.

ARIEL.- (*Bailando o haciendo mímica de una persona delicada, frágil*) Pues fíjate que sí porque soy una flor que agoniza, una figura de porcelana de biscuit, una lágrima de un niño; soy el gorjeo de un canario en libertad, soy el aroma de un perfume francés...

ESTEBAN.- Serás el perfume de loción gringa.

ARIEL.- ¡No me interrumpas! Soy la nota fa de un piano, el silencio de un poema, el aplauso de un conocedor, el color amarillo, el sabor a durazno, la gracia de las Tres Gracias...

ESTEBAN.- Ya párale.

ARIEL.- Soy tantas otras cosas. Lo que no soy es monedita de oro para caerle bien a todos.

Esteban se dirige a la puerta. Desde ahí grita.

ESTEBAN.- ¡Bruno! Te estamos esperando. Ya deja el internet.

ARRIGO.- ¿Cómo va la escuela?

ESTEBAN.- Uy, si les contara. ¿Cuántos creen que ya se inscribieron?

ARRIGO.- ¿Muchos?

ESTEBAN.- Ni uno solo. Qué chinga ¿no?

ARIEL.- Pon un local de Table Dance Masculino, de streapers. No para ellas sino para ellos. Verás si no te haces milloneta en pocos días. Yo me ofrezco. Si de desnudarse se trata...

Empieza, en juego, exagerando todos los movimientos, a desnudarse. Hace movimientos como los de las mujeres en el table dance. Va quedando desnudo. Los demás corean sus movimientos. Esteban corre a poner un compact. Ahora Ariel baila y se desnuda al ritmo de la música. Se apagan las luces. Un seguidor o una luz cenital ilumina el baile de Ariel. Puede quedar en traza o totalmente desnudo. Al terminar lo apluden. Él se viste. Cuando está haciéndolo entra Bruno.

BRUNO.- Ya estoy... ¿para qué soy bueno?

DE AMBIENTE

ESTEBAN.- Para todo.

ARIEL.- Orale, que aquí hay alguien que se puede molestar.

ARRIGO.- Por mí que haga lo que quiera

ESTEBAN.- ¿De verdad?

ARRIGO.- Acuérdate que estoy en un cuartel y que ahí no falta de quien echar mano. Por algo estoy en ese lugar.

ESTEBAN.- Pues eso sí.

ARIEL.- ¿Por que no nos llevas a conocerlo, sobre todo los baños? ¿A qué horas es que dices que se bañan?

ARRIGO.- A las seis de la mañana. ¿Quieres ir?

ARIEL.- Tampoco, está bien que uno esté urgido pero de eso a levantarse a esa hora... ¡Paso!

ARRIGO.- Tú te lo pierdes.

BRUNO.- ¿Qué vamos a hacer?

ESTEBAN.- La rutina del baile y después la canción.

BRUNO.- Dejen que me ponga mi falda.

BRUNO SE DIRIGE A SU ROPERO A SACAR LA ROPA. ARRIGO VA HACIA ÉL. ESTEBAN Y ARIEL SE PONEN A CALENTAR.

ARRIGO.- ¿Ya mejor?

BRUNO.- Sí.

ARRIGO.- Si te importa que tome parte en este baile sólo tienes que decírmelo. Te prometo que no me molestaré.

BRUNO.- Hace unos días te diría que sí, ahora ya no. Es más, creo que me va a gustar bailar contigo. De niño me llevabas a jugar fut ball, ahora vamos a bailar.

ARRIGO.- Los dos juntos, como antes.

BRUNO.- Como siempre.

ARRIGO.- Te lo agradezco.

DE AMBIENTE

BRUNO.- (*Emocionado. Trata de contenerse*). Me voy a cambiar antes de que Esteban me regañe. Ya lo conoces.

Bruno se pone su falda. Esteban se dirige al equipo de sonido. Se escucha alguna canción alegre de moda, bailan un momento, después cantan en coro, terminan bailando. Lo hacen bien. Al terminar aplauden.

ESTEBAN.- Este arroz ya se coció.

ARIEL.- Ni Mitzuko lo hace tan bien como nosotros.

BRUNO.- Mañana es la presentación.

ARIEL.- Y nosotras...perdón, y nosotros sin vestuario todavía.

BRUNO.- Puedes salir de nudista.

ARIEL.- Aun no me opero. Cuando me quite eso que me sobra ya será otra cosa, entonces sí.

BRUNO.- ¿Volvemos a repetir la canción?

ARIEL.- ¿Otra vez?

BRUNO.- Sí, plis. Me gustó.

ARRIGO.- Ya nos salió bien, si la repetimos la podemos echar a perder.

ESTEBAN.- Mejor ensayamos las gracias. No lo hemos hecho. Piensen que nos van a aplaudir mucho.

ARIEL.- ¡Muchísimo! A mí déjenme al último, soy la estrella del show.

ESTEBAN.- Pues te vas a estrellar. O todos parejos o todos rabones.

ARIEL.- Me quedo con los rabones.

BRUNO.- Yo propongo que demos las gracias mientras cantamos. Eso se ve chido.

ESTEBAN.- No es mala la idea, pero lo tenemos que ensayar para no regarla al momento.

ARIEL.- Ya vas.

ESTEBAN.- Bien, después de las vueltas cada uno se va agachando...

ARIEL.- Y tú qué dijiste, éste ya se agachó de a gratis. ¡Naranjas!

ESTEBAN.- ¿De cuándo acá cobras?

ARIEL.- Desde ahorita.

DE AMBIENTE

ARRIGO.- ¿Lo hacemos o no?

ESTEBAN.- Repito, uno a uno se va agachando mientras canta y baila. ¿Entendido?

TODOS.- Sí.

ESTEBAN.- Voy a poner la música.

Esteban va a poner la música del número anterior. Repiten la coreografía y el canto. Al final uno a uno va dando las gracias. Jorge entra también bailando da las gracias. Mientras todos siguen bailando. Se cierra lentamente el telón.

FIN

DE AMBIENTE

RESUMEN.- Obra en la que se plantea, cosa ya sabida, que el machismo es una posible forma de homosexualidad reprimida. Un militar se enfrenta a su hijo gay.

PERSONAJES: Seis actores hombres.